

Continuación

Para que me entre una llamada telefónica, me tengo que salir de mi cuarto... La chica, de 16 años, tiene todas las barbas y toda la ropa y todo lo que ha usado en la vida... en cajas que jamás mira..."

Sólo dos respondieron con un "no guardo nada" contundente. Y cuatro confirmaron haber aprendido, con los años, a salir de cosas (por lavado cerebral, por falta de espacio, por daños en mudanzas, por acción de los ladrones) o estar viviendo una etapa de desprendimiento.

MEMORIAS COTIDIANAS

¿Quieres saber qué guardo?... Campeones de la lista: los "recherados", con 54 respuestas: de los padres y antepasados (gafas, encendedor, novena, rosario, pase de conducción, libreta militar, cirio de funeral, mueble, tocamus, matas, tarjeta de identidad hecha a mano, pedazo de hábito con que lo enteraron, tierra de la casa en que nacieron), de los hijos (escritos, dibujos, trabajos, ropa, calificaciones, baberos, libro de anécdotas, restos de refrescos-servilleta, vela plato- grabaciones de primeros llantos y palabras); de los amores (tarjetas de serenata, credenciales, flores de algún ramo, anillo, empaques de regalos, billetes de devuelta de salidas especiales); de épocas de infancia, estudio, trabajo, juego, y vida cotidiana (regla, cuadernos, silla, reglamentos laborales, premios, cursos, trofeos, dechados, cachirulas, uniformes, álbum, corbatas, recordatorios de primera comunión, viejas alcañicas de la Caja de Ahorros, boletas plastificadas de entradas a partidos importantes del Nacional, veas de quince o benditas, ropa, zapatos, cajas de fósforos y listas de matrimonio, carretes, guantes).

MI MUY QUERIDA...

¿Que lo que no sirve es reblujo?... Yo guardo, tú guardas, él guarda... Fotos (23). Cartas y tarjetas (23): de amores (propios o de desconocidos), de los jefes, copias de las que escriben, de amigos y amigas, de regalos; y una en especial discrimina volumen y género epistolar: "tengo 120 cartas que le escribí la otra a mi marido - que encontré cuando él murió y que conservo para que mis hijos, y los hijos de mis hijos, sepan el día que puede hacerse cuando alguien se mete de por medio". Y papeles y libros viejos (23): escritos, recortes, periódicos, revistas, columnas de Caliban, documentos de identificación, fotocopias, recibos y afines, hojas de homilias y de computador, papel de regalo, anotaciones de partidas de ajedrez, agendas, catecismo Astete, recortes de prensa, empaques... Y "un inmenso cuaderno para escribir el libro -ya está amarillo- cuando tenga tiempo".

Y sin intención, se forman colecciones (13): jarros y latas de cerveza, vírgenes, morteros, marcas de ganado, canecas de leche, bateas, ollas, cajas de latas, medallas y medallas, bolígrafos, navajas, menús de aviones, relojes, transistores, canastas, muñecos.

UN PEDAZO DE MURO

Guardar y guardar y guardar... Objetos asociados con viajes y lugares (23): jabones, champús, postales, llaves plásticas de hoteles, diarios, mezcladores, servilletas, fósforos, palillos, tickets de avión, tren, metro, tours, espectáculos, el "no moleste" que se cuelga en las chapas de habitaciones de hoteles, y una gema que va desde arena del Sahara, agua del Ganges, el Amazonas y distintos mares; pedacitos de piedra de El Peñol, Cavernas del Nus, Museo del Berlín, Coliseo Romano, vidrios de la loggia del Palacio de Justicia,

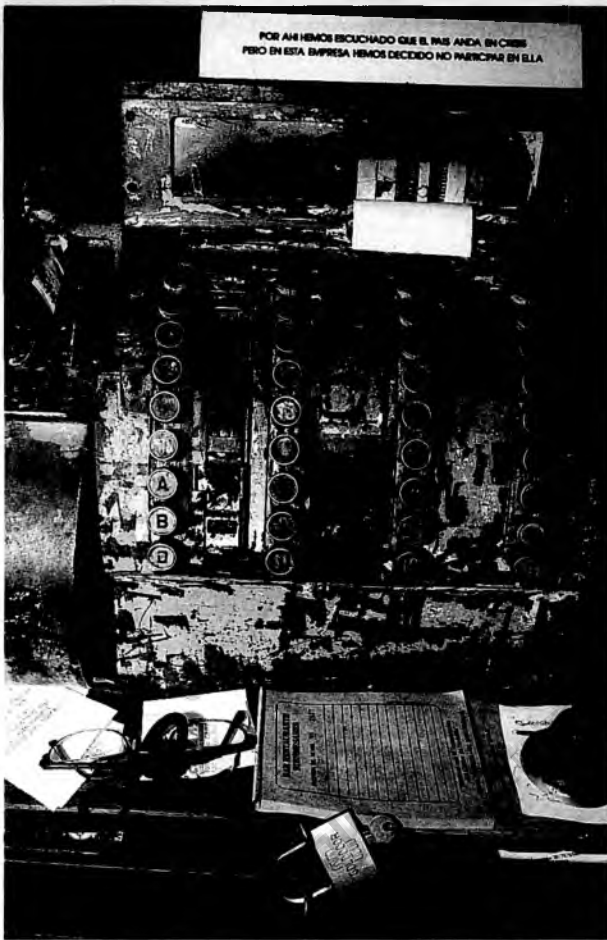
barco destrozado por un huracán en Mallorca, avión accidentado; herraduras de caminatas, tierra del Cañón de El Colorado y clavos del Hospital Santa Crispina -del siglo XII-, en España.

¡A TU SALUD!

Hay una grupo de "guardados" que tiene que ver con la salud y el cuerpo (16): yeso de nariz quebrada, claves de platino de trabajos ortopédicos y trozo de muleta; cajas de dientes, huesos y cofre con cenizas de familiares muertos; uñas de bebé, dientes de leche, carne y cintas

de identificación de hospitalizaciones, cordales, cabello -el cachumbo de un hermano muerto o de la única muela de la casa-, cálculos extraídos de la vesícula, jeringa usada por el papá farmacéuta para aplicar inyecciones a todo el pueblo, bolsas de suero (usadas), algodonos de exámenes de laboratorios, ombligos disecados de recién nacidos, piedras de colores-regalo de una indígena al nacer un hijo-para proteger del mal de ojo.

POR SI LAS MASCAS
En la lista de objetos acumula-



Guardar y guardar: pinceles, paños de paleta, muestras médicas, álbumes de fútbol, monedas, tarjetas de crédito o bombas de santuario "viejas". Sentir el placer de sorpresas encuentros con los "guardados". Y... Por sacarle jugo a las vejez, una antigua registradora le gana la partida al computador y exhibe su toque de filosofía en la parte superior: "Por ahí hemos escuchado que el país anda en crisis, pero en esta empresa hemos decidido no participar en ella".

Foto Juan Antonio Sánchez



Foto Juan Antonio Sánchez

¿Para qué acumularé, yo, tantas cosas? Pero ¿cómo las boto, después de haberlas guardado tanto tiempo?

dos la gente cita algunos de utilidad -en uso, como reserva y para disfraces- (10): jabón de baño para 3 años, papel higiénico para año y medio, calzoncillos para muchos meses, "caleta" de regalos que recibe o para dar en emergencias, pañuelos, collares, anillos y aretes, zapatos, pañuelos, herramientas y afines, candados, perfumes, parámetros, tallador de madera, cortauñas, cuerda de violín (y no sabe tocarlo). Que se arruicase en el camino (10): piedra, tuercas, tornillo, aviso de gaseosa, nido de pájaro, hoja de árbol, calaballo de mar disecado. Y los desechos (10): objetos estropeados o partes de ellos, cadenas reventadas, aretes no nos, cámaras, cámara oxidada, lente rota, instalación y secador fundidos, alambres, instalaciones, bases de cemento, costales, flores secas, pedazos de madera, tapas.

AMULETOS DEL TIEMPO

Convertir acerca de lo que la gente guarda despierta. Sonrisas -"los chécheres se reproducen sin control, crecen cuando uno los organiza y, también, se heredan"... Interrogantes -"no sé para qué sirve, pero ¿cómo lo boto?"-. Quejas -"Me tienen loca diciéndome que lo que guardo es basura y yo les digo que cuando me muera pueden hacer lo que quieran con eso". Expresiones no

siempre convincentes del deseo de salir de todo -"no quiero sacudir más: me gustaría regalarlo y botarlo o quemarlo e irme a vivir a Nuquí"-.

Pero ahí seguimos acumulando objetos con frecuencia de una manera automática y alimentando -con mil justificaciones- bodegas particulares, cuevas de Rolando o cuartos cerrados de San Alejo. Como si nos resistiéramos a un ímán, a la necesidad de aferrarnos a constancias de instantes -en especial de buenos momentos-, para reconstruir historias personales, nuestros propios cuentos. Y todos esos chécheres, como especies de sentimientos enfrascados, se convierten en "amuletos del tiempo".

Y seguimos guardando a traficantes de cacharros. Guardando, guardando, guardando. Y cargándonos de aquí para allá. Por ese pesar de botar. Y por ese placer -con nostalgia incluida- de escuchar, de cuando en cuando, el batir de los recuerdos. Y pliviando que en



Foto Juan Antonio Sánchez

Un plato, por allí; una olla, por allá; una balanza... y a lo mejor una tostuma. Y sin intenciones, se forman las colecciones.

70 PERSONAS NOS HABLAN

Del baúl de los recuerdos

• ¿Dónde guarda los chécheres?

Los cajones o entrepaños del closet son los guardaderos favoritos. Pero ahí están, a la mano, cajas, bolsas, maletas, tarros, frascos e incluso viejos "neceseres". Varios se declaran invasores de espacio -caseros y confiesan alentar "selvas" de chécheres en alcenas de la cocina, debajo de la cama, del colchón, y de las mesas.

• ¿Lo que guarda es útil o inútil?

"¡Inútil!", responde, la gran mayoría. Está claro que, para muchos, los objetos son elementos refrescantes de la memoria -sencan materia y sentimientos, sirven para evocar y reconstruir historias y afectos-. Eso les basta. Por encima del utilitarismo está el gusto de descubrir, entre el reblujo, un par de guantes para un disfraz. O el deleite de un adolescente, al escuchar una grabación que le hicieron cuando era un niño, en la que afirmaba que, cuando creciera, quería tener 37 hijos. Pocos insisten en la utilidad constante y somarte de lo que acumulan.

• ¿Entonces, qué hace con lo que guarda?

He ahí la pregunta del millón, comenta uno. En general, lo miran, de vez en cuando (algunos limpian, organizan, eliminan o cambian de lugar los objetos) o en caso de búsquedas específicas o mudanza, y le dan cabida a la nostalgia, a sonrisas y lágrimas.

Para curarse en salud, agregan un poquito que guardo tanta bobalaca o experimento impulsos sorpresivos de hacer operación limpieza (matizados, quizá, por la cantata de sus conyugues o parientes) y con sentimiento de pesar cuando se hace efectiva. Y hay quien ama programa de poner sobre una cama las fotos de sus antepasados muertos, para tertuliar con ellos sobre la situación de la patria y otras sutilezas.

• ¿Si sólo pudiera quedarse con una cosa, qué conservaría?

"Botar todo"... ¿Que pesar?... ¡Me matase con esa pregunta...! El precio de las cosas es lo de menos. Importan los recuerdos y las "basuritas" con sabor a afecto. En general, lo difícil que la gente botaría serían las fotos, las cartas, los recuerdos de amores y familiares, y los papeles. Yo conservaría... "Lo de los antiguos, recuerdos de mi madre, las cosas de los niños, las tarjetas de serenata, la mechina de pelo, los cristos de la abuela, el yeso de mi nariz, el clavo del hospital, las fotos de Marilyn Monroe, los carritos y bolígrafos, las ollitas de barro, las medallitas, lo que tengo con las herramientas, los libros y la música, los ombligos de los muchachos... Sería capaz de salir de todo, comentó una. Y yo, agrega una señora mamulera, conservaría la cómoda... con todo lo que le quepa.